



LA CONQUISTA DE LA PAZ

Descripción

Cada día estamos más cerca de la Navidad, el adviento es un tiempo de preparación, muchas veces la gente piensa que la preparación de la Navidad es algo fundamentalmente material; la cena navideña, el pavo, el panetón, los chocolates, los regalos, las tiendas son adornadas con motivos navideños, nacimientos, luces de colores, el árbol.

Todo apunta a una fiesta, a una gran fiesta, que nos pone muy alegres.

Sí efectivamente se trata de una gran fiesta, por el nacimiento de Jesús, la venida de Dios al mundo, del Redentor que viene a rescatarnos de la esclavitud del pecado para que seamos libres y podamos amar.

DEJARNOS RESCATAR ABRIENDO EL ALMA A DIOS

La preparación material no tendrá sentido, sino hay antes una preparación espiritual la que responde precisamente al objeto de la Navidad. Si Jesús viene para rescatarnos, tenemos que dejarnos rescatar y dejarse de rescatar es abrir el alma a Dios.

Que Dios pueda entrar en nosotros, eso sí nos hará felices de verdad y entonces podremos celebrar.

La Navidad no tendrá sentido sin Dios, no tiene sentido si maltratamos a los demás, si corrompemos a la gente, no tendrá sentido si nos peleamos, si nos separamos, si deseamos el mal para el prójimo, no tendrá sentido si no nos perdonamos, si tenemos sentimientos de venganza, si odiamos.

¿Por qué ha venido para que nos amemos, no hemos venido al mundo para hacer un paraíso en la Tierra, el paraíso viene después y viene después si nos portamos bien, el paraíso es la vida eterna junto a Dios.

CRISTO VIENE PARA LLEARNOS AL CIELO



Cristo viene para llevarnos al cielo, pero lamentablemente muchos viven como si no existiera Dios, como si Cristo no hubiera dicho nada.

Hay muchos oídos cerrados para Dios y abiertos para tantas cosas nimias que no tienen ninguna importancia, para tantas cosas sin valor que las valorizamos como si fueran valiosas y que no valen nada.

Cuántos ídolos se adoran hoy como si fuera Dios y en cambio a Dios se le expulsa de la sociedad, se le expulsa de los corazones.

El evangelio de hoy dice:

¿?desde los días de Juan el Bautista hasta ahora se hace violencia contra el reino de Dios??

(Mt 11, 12)

Y es lo que vemos violencia por todas partes, en las guerras que hay ahora, en las ciudades cuando hay delincuencia, cuando hay delitos, en los hogares cuando la gente se pelea, violencia de todo tipo.

LAS CAMPANAS ANUNCIAN LA PAZ



El adviento es un tiempo de preparación donde se tocan las campanas, que son la llamada de Dios, ojo que hay Dios y Él viene para que haya [paz](#).

Las campanas nos despiertan y nos estremecen, nos hacen ver que ese Dios que viene es más importante que todo lo demás y a Dios se le debe dar prioridad en nuestras vidas; todo lo demás puede esperar.

Dios no puede venir si mantenemos cerradas las puertas de nuestra alma, si nosotros no queremos, o si estamos distraídos por muchas cosas y estamos tocando a la puerta y el Señor toca, toca quiere entrar y no oímos, estamos oyendo música, estamos en distracciones, en muchas cosas y no tenemos tiempo para Dios.

Quisiéramos más adelante darle tiempo, pero hasta ahora no sabemos darle prioridad al Señor y eso ocurre por el pecado.

El pecado ciega, aparta, ataca, el pecado destruye.

Dios no quiere la destrucción, no quiere las peleas, no quiere la violencia, no quiere que los hombres se odien, Dios quiere la paz, quiere la seguridad, quiere la alegría, la felicidad de todas las personas sin excepción.

Y nos pide renovar nuestra vida, tal vez comenzar de nuevo, recomenzar, dejar lo que no está bien y Él nos ayuda a convertirnos y Él nos ayuda para que le hagamos más sitio, para que pueda entrar y ocupar nuestra interioridad, nuestra alma, el Señor.

Y más sitio también para que el príncipe esté en nuestros corazones y no tengamos ninguna persona lejana sino personas que están cerca y que hemos sabido perdonar y que las queremos, las amamos.

Vale la pena empeñarse en este adviento para que el Señor guíe nuestra vida y con nuestra ayuda podamos entrar en la vida de los demás para ayudarlos también.

No podemos olvidar que Jesús nos trae la paz, nos trae la libertad, que Él viene a la [Navidad](#) y que no hay Navidad sin Jesús.

Con Él somos felices de verdad, ahora y siempre.

Vamos a llamar a Jesús, ¡Ven Señor! y vamos a ir como van los pastores a Belén, con ese afán de adorar a Dios y luego salir alegres a anunciar la Buena Nueva: ha nacido el Mesías, el Señor, Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Nuestra Madre la Virgen nos ayudará a querer mejor, para hacer felices nosotros y siendo felices nosotros, hacer felices a los demás.